

MAMÁ ME ENSEÑA COSAS

“GUÍA DE LA BUENA ESPOSA DE LA SECCIÓN FEMENINA”. Mamá nunca leyó ese libro. Mamá tiene las manos rojas y arrugadas, huele a jabón. Todo se lava a mano. Le estorbo debajo de las sábanas y me empuja. Las manos de mamá están húmedas, pero no me importa.

Mamá lava por la mañana y tiende a mediodía. Hay un tendedero en la terraza. Las cuerdas son de plástico verde y tienen muchos nudos. Mamá sacude las sábanas, son muy grandes y pesan con el agua. Mamá pone un barreño para que no chorreen. Los jerséis no llevan pinzas, las faldas se cuelgan por los bajos, las blusas y las camisetas por los hombros, para que no queden marcas. En tiempos de Franco no se podía tender la colada a la calle.

El libro parece muy importante, con su índice y todo. En la portada pone “Manual de Economía Doméstica para alumnas de cuarto de bachillerato”. Según el manual, no todo lo que hace mamá está bien. Mamá no usa perchas, no tiene tiempo. Los manteles aguantan, aunque tengan lamparones. Las sábanas se lavan una vez por semana y la ropa de los niños al tercer día. Los pantalones de papá tienen una cinturilla de tela blanca y presillas, mamá dice *persillas*. Los pantalones de papá huelen fuerte, mamá no me deja tocarlos. Los calcetines sí, se los voy dando y me regaña porque no se los doy emparejados. Mejor, me gusta verlos de distintos colores dentro de los zapatos. Me los pongo a escondidas desparejados, pero las otras niñas se ríen de mí.

Mamá enrolla las prendas de lana en una toalla blanca sobre la mesa para quitarle el agua. Bueno, mamá nunca hace eso. Eso es cosa de la tía Julia que lee el Manual de la Sección Femenina para sus exámenes de Magisterio. Mamá no tiene tiempo para esas cosas.

Las bragas y los calzoncillos van por la cintura, muy estirados. Mamá usa unas camisetas blancas de punto, marca Princesa. Me dice: si tiendes bien no hace falta planchar. Mamá quiere enseñarme labores domésticas, pero no yo hago caso y cuelgo la ropa como un decorado de teatro con las muñecas sujetas por el pelo; juego a hacer sombras con ellas, eso hago cuando mamá no me ve.

La ropa recién lavada huele a jabón lagarto y a lejía, pero con el calor el olor se va. Nunca he visto a mamá lavar las mantas, las mantas las guarda en el altillo con bolitas

de naftalina. Según el manual, antes de planchar la ropa, es indispensable repasarla bien y coser el botón despegado, el dobladillo que se deshizo, eso hace mamá cuando se acuerda. Y no se acuerda siempre.

Hay otras muchas cosas que mamá no hace, por ejemplo, el manual dice que los hombres llegan a casa hambrientos, pero mamá no sabe cocinar y papá se come lo que le pone sin rechistar. Aconseja el manual que las amas de casa se retoquen el maquillaje; mamá jamás usa maquillaje, aunque sí friega de rodillas con una rodillera hecha de trapos viejos. El manual dice que los niños son los tesoros del papá, que querrá verlos relucientes cuando llega a casa, y nosotros volvemos del parque hasta arriba de arena, en los zapatos, en los calcetines, en el ombligo, mamá lo llama *tete*; el agua de la bañera acaba marrón. Papá llega muy tarde y casi siempre estamos dormidos. El manual dice: deja hablar a tu marido, recuerda que sus temas son más importantes que los tuyos. El manual dice: no lo satures con tus problemas insignificantes, cualquier problema tuyo es una nimiedad comparada con lo que él ha tenido que pasar. Papá no habla mucho, solo de fútbol o de cosas del tráfico que está fatal.

Hace poco leí un listado sobre cómo hacer feliz a un hombre en tres puntos:

1. Darle de comer.
2. Dormir con él.
3. Dejarlo en paz.

Leí un listado más largo sobre cómo hacer feliz una mujer. Para ello el hombre debe ser

su amigo
su compañero
un amante
un hermano
un padre
un cocinero
el electricista
el fontanero
el mecánico
el carpintero
el decorador
su ginecólogo

un psicólogo
un enfermero
un exterminador de plagas
y un buen bailarín.

Además, debe ser limpio, atento y divertido, tierno y fuerte, apasionado y confiable. Creo que papá solo fue fontanero y mecánico a ratos. El papel de tender la ropa y todo lo demás recayó siempre sobre mamá.